

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 374

Madrid, 24 de Marzo de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.



BEETHOVEN



CON motivo de celebrar-se en estos días el Centenario de la muerte de Beethoven, he sido amablemente requerido por ESPAÑA EVANGÉLICA para escribir algo sobre la vida y obra de este gran músico.

Con mucho gusto acepto el encargo, aunque nada podré añadir yo a lo que ya todo el mundo conoce.

Luis van Beethoven nació en Bonn (Prusia) el año 1770 y murió en Viena el año 1827. Puede decirse que procedía de una generación de músicos, pues sabido es que su abuelo fué maestro de capilla y su padre cantor de iglesia. A la edad de cuatro años empezó a estudiar el piano y a los once era ya un gran ejecutante. Dos años después solicitó y obtuvo la plaza de segundo organista de la Capilla Electoral de Bonn; cargo que desempeñó hasta los veintidós años, en que se trasladó definitivamente a Viena, en compañía del eminente músico Haydn, que se comprometió a ser su maestro.

Cinco años antes, cuando sólo contaba diecisiete, hizo su primer viaje a dicha capital, donde fué presentado a Mozart, que ya en aquel tiempo era el músico consagrado por la fama. Y cuentan que, habiendo ejecutado Beethoven una de sus composiciones en presencia del maestro, y observando que éste no quedaba muy admirado de su arte, díjole entonces:

SONATA PATÉTICA

Op. 13.

L. VAN BEETHOVEN.

«Dadme un tema cualquiera». Mozart así lo hizo, y al momento Beethoven lo desarrolló en distintas variaciones y con tal maestría, que al terminar exclamó todo asombrado Mozart: «Este muchacho hará algún día hablar de él a todo el mundo». Por cierto que treinta y seis años más tarde tuvo lugar la misma escena y en el mismo sitio, pero cambiados los papeles: Beethoven, ya en plena gloria, escuchaba a un niño con cierta indiferencia al principio y acabó abrazándole y augurándole días de gran éxito. Este niño era

Franz Liszt, el que después llegó a ser el famoso pianista y autor de las célebres rapsodias húngaras.

Algunas anécdotas de su vida parecen demostrar que Beethoven era de un carácter rudo y violento, debido sin duda a los mil sinsabores que experimentó. Sin embargo, en muchas ocasiones demostró una gran jovialidad y ésta no le abandonó ni aun en los momentos más tristes y apurados de su vida. Prueba de ello es la siguiente anécdota:

Durante su última enfermedad (hidropesía) fué preciso hacerle varias punciones, y un día que contemplaba con tranquilidad el agua que salía de sus abiertas carnes, dijo al profesor Seifert que le operaba: «¡Ah, doctor, os parecéis a Moisés: hacéis brotar el agua del interior de una roca!»

Lo que si demostró toda su vida fué

tener un gran corazón y un alma noble.

Fué discípulo de Neefe, Haydn, Albrechtsberger, Salieri y otros, pero jamás se apropió el estilo de ninguno de ellos; fué en absoluto independiente. Tuvo lo que se llama personalidad. Cuando aún no poseía grandes conocimientos de armonía compuso varias melodías populares, aprendidas en su infancia de los marineros renanos. Éstas se recuerdan en el tema con variaciones del Septimino (op. 20) y en el final de la Sonata en Do Mayor (op. 53).

SUMARIO

Beethoven (Felipe Orejón). — La música-oración (Aguirre de Zabala). — La idea protestante (Wilfred Monod). — De actualidad. — Información Evangélica. — Nuestra estafeta. — Esfuerzo Cristiano. — El Zar y el Salmo 91. — Escuela Dominical. — Anuncios.

Sería prolijo enumerar toda la obra artística de Beethoven, en la que figuran tríos, cuartetos de cuerda, quintetos, sextetos, un septimino, un octuor u octaveto, treinta y dos sonatas para piano, preludios, marchas, etc.

Pero entre las obras más famosas de Beethoven figuran sus nueve grandes Sinfonías. De ellas, las más conocidas son: La 3.^a, llamada la *Heroica*, y cuyo nombre proviene de haber sido escrita por encargo del general Bernadotte, que comprometió a Beethoven a escribirla en honor de Napoleón.

La 5.^a, en *Do Menor*, que es la más popular, y que, según Berlioz, es la expresión genuina del alma de Beethoven.

La 6.^a, conocida por la *Pastoral*, en la que recuerda su origen flamenco y es un poema basado en la naturaleza. Esta sinfonía fué la primera que se dió a conocer en España y se ejecutó en el teatro El Eliseo, de Barcelona, en el año 1866.

La 7.^a, inspirada en danzas populares. Wagner la interpretó con las siguientes palabras: «Esta sinfonía es la *Apoteosis de la Danza*; es la danza, en su verdadera esencia, un feliz acierto de los movimientos del cuerpo, incorporados a un mismo tiempo a la música».

Y la 9.^a, que fué de las últimas y más notables creaciones del gran músico y en la que interviene una masa coral. Dice uno de sus críticos que esta sinfonía es una música de iglesia, pero escrita para las iglesias del cielo.

Las sinfonías de Beethoven se ejecutaron en Madrid por primera vez, según Pedrell, el año 1878, en que el ciclo de las nueve fué dirigido en el antiguo teatro Príncipe Alfonso por Mariano Vázquez. El año 1878 fueron ejecutadas en Madrid por última vez y dirigidas por Manchinelli.

Para el teatro sólo escribió una ópera, que en un principio la denominó *Leonora* y después *Fidelio*. Esta obra fué motivo de grandes amarguras para el maestro; pues, según los críticos, no obtuvo el éxito que él esperaba.

Y ahora algunas palabras sobre su música religiosa.

Desde sus últimos años de estudio con Albrechtsberger, Beethoven se lo debe todo a sí mismo. Desde entonces vemos modificarse, según un mismo ritmo, su concepción de la música y la manera con que pretende realizarla. Pero este programa espontáneo no es ya el fruto de ninguna enseñanza, el efecto de ningún ejemplo; emana de un manantial más íntimo y más profundo: de la vida misma de Beethoven.

Viviendo en un país católico, apenas tuvo ocasión de oír las *Cantatas de Bach* y murió antes de que *La Pasión según San Mateo* de dicho maestro fuese exhumada por la Singakademie de Berlín. En uno de sus cuartetos, el 15.^o, contiene el *Canto de reconocimiento de un convaleciente a la Divinidad*, en el cual ha escogido un estilo de iglesia para dar a este canto el acento y la actitud de la oración.

Entre la música vocal figuran *Seis cantos espirituales* (op. 48) sobre poemas de Geller, en que expresa el sentimiento religioso o la firme confianza con una fuerza y una variedad singulares, en páginas que, a pesar del nacimiento y educación católicos de Beethoven, recuerdan de cerca el espíritu del coral protestante. La última de estas melodías expresa el arrepentimiento y la esperanza del perdón en un pasaje emocionante de menor a mayor.

Pocas obras religiosas figuran en el repertorio de Beethoven, pero entre ellas se destaca, en primer lugar, la *Misa en Re*, considerada por él mismo como una de sus mejores composiciones. La dió a conocer en Viena el mismo día y en el mismo teatro en que estrenó su 9.^a Sinfonía.

La *Misa en Re* es una obra de libre examen, que se separa por completo del canto llano y de las normas litúrgicas. Algunos biógrafos dicen que es herética desde el punto de vista eclesiástico.

Si bien es verdad que Beethoven antes de componer esta misa, estudió a Palestrina y Cherubini, en los que se afirma encontrar el modelo acabado de toda música religiosa, sin embargo, él no tomó nada ni del uno ni del otro. Decía que era un absurdo imitar a Palestrina sin poseer su espíritu y sus concepciones religiosas.

Tanto la *Misa en Re* como la 9.^a Sinfonía, que son de las últimas que escribió, están selladas de un misticismo tan ar-

diente, que algunos de sus admiradores, a propósito de su sordera, exclamaban: «¿Quién sabe si no fué Dios mismo quien tapió la puerta por donde los ruidos del mundo podían llegarle, a fin de depurar y espiritualizar su pensamiento!»

También merecen citarse su Oratorio, *Cristo en el monte de las Olivas*, escrito en quince días sobre un texto mediocre; la *Misa en Do* y otras para orquesta y coros.

De toda su obra en general se deduce que Beethoven fué un verdadero genio. Poseyó todas las características para triunfar: inspiración, originalidad, perfecta claridad en la línea melódica, dominio absoluto de la técnica, facilidad asombrosa para improvisar y, sobre todo, demostró ser un gran músico descriptivo.

Pero, a pesar de su rica y extensa labor, murió pobre, como lo demuestra el hecho siguiente:

En los últimos días de su vida, y cuando ya la enfermedad que padecía presagiaba un fatal desenlace, tuvo que recurrir a la Sociedad Filarmónica de Londres, recordándole el ofrecimiento que ésta le hizo de dar un concierto a beneficio suyo. Dicha Sociedad contestó prometiendo dar el concierto, enviándole por anticipado 100 libras esterlinas, a cuya generosidad contestó él con una carta sentidísima llena de agradecimiento y prometiendo, si sanaba pronto, dedicarle una nueva sinfonía. Por desgracia, no pudo cumplir su promesa. A los pocos días dejó de existir, sin haber podido terminar varias composiciones, entre ellas la 10.^a Sinfonía, *Obertura sobre el nombre de Bach*, *Oratorio bíblico sobre Saúl y David* y el *Fausto de Goethe*.

De Beethoven se puede decir que fué el maestro supremo. El más grande quizá entre los dioses que pueblan el olimpo musical.

FELIPE OREJÓN.

LA MÚSICA-ORACIÓN

DECÍA, no recordamos quién, que *el arte debe ser el recuerdo de la presencia universal de Dios*, y otro también, con no menor acierto ni menos donosamente dicho, que *el arte es una imagen de Dios trazada por el amor del hombre*. Se comprende que cuanto más encendido sea este amor, será más inspirado, y, por tanto, la imagen resultará más acabada.

¿Qué tienen que ver, en efecto, los templos paganos, tan pobres de inspiración e ideal y tan cargados con la enorme pesadumbre de sus piedras, símbolo de su religión materialista, al lado de nuestras suntuosas y magníficas catedrales, creaciones estupendas del ingenio, levantado, en alas de su propia inspiración y de su fe, a inconmensurables alturas? ¿Qué valen las estatuas más famosas de los dio-

ses del gentilismo, ni aun la Venus de Milo, junto a la *Pietà* y el *Moisés* de Miguel Ángel, sin hacer mención de obras infinitas? ¿Qué son sus museos de pintura al lado de nuestros museos; y en música, los citaredos griegos, ¿que Roma, falta de artistas, llamaba para arrullar sus sueños voluptuosos o celebrar sus triunfos bélicos y los cantos de sus báquicas orgías, ante el grave y melancólico canto de los cristianos de las Catacumbas, celestes melodías depuradas más tarde por Ambrosio de Milán y Gregorio el Grande, y fuente inagotable de inspiración para los grandes músicos que, como Beethoven, han llenado la Cristiandad y el mundo de su fama?

En el dominio de la música es donde el arte cristiano ha realizado mejor su empresa. Y osamos decir que, más todavía

que el arte, la fe, transfigurando las almas, penetra en ellas en alas de la música, envolviéndolas en una tibia atmósfera de recogimiento; y a medida que se suceden las notas y los compases de la melodía como plácidas ondas de un río, o estallan los acordes de la armonía como una explosión que deja eco en las bóvedas del templo y las del espíritu, una como corriente de magnetismo indefinible circula por nuestro ser todo, encendiendo nuestro fervor religioso y trasladándonos a regiones superiores que alumbraba la fe sobre cuanto domina el sentido.

Alianza misteriosa, como todas las virtudes cristianas, de la verdad y del amor, obra sobre nosotros como una enseñanza, inicia nuestro corazón muchas veces en las grandes verdades morales, y hace que nuestra plegaria llame más fuerte al corazón de Dios, porque la torna más pura al desaharla de las escorias de la tierra.

El elemento sensible, tan natural y tan generalizado en el arte, frecuentemente con perjuicio del arte mismo, lo reduce la música religiosa a su más mínima expresión. Domina en ella la claridad en el desarrollo del pensamiento; la conformidad con el texto, del arte y del artista, sin cuya inteligencia y sin la del espíritu del Evangelio meditado y vivido, ni concebimos que pueda componerse música religiosa, ni consideramos nunca que se pueda comprender ni sentir.

Por las mismas razones, la ejecución, tanto en la música vocal como en la instrumental, es lo primero, si no todo aquí; y el ritmo, mucho más importante que la melodía — si es lícito hablar de melodías en música sagrada —, parecemos que es su ánima, su resorte, su carácter y lo que la presta animación.

Preciso es haber gozado de la audición de una obra maestra moderna, como los oratorios de Hartmann; las misas de Perossi; los motetes de Eslava y de Haller, o, en música antigua, de un Kirie de Palestrina, de un Credo de Haydn, de un ofertorio de Soler o de Händel, para derramar lágrimas de devoción, como San Agustín y Victoria, Lutero y Mozart, que por ser autor de la Angélica (1) hubiera dado, decía él, toda su música.

Filósofos eclécticos, como Coussin y Jofroy; críticos indiferentes, como Levéque, Sainte Veuve, La Febure-Belly; escritores racionalistas afiliados a las escuelas crítica y panteísta, como Sträter, Wagner, Luden Hinkel, muéstranse apasionados hasta el entusiasmo por la antigua música sagrada, que reúne a la severidad grandiosa la más alta sencillez y una expresión sublime.

¿Qué diferencia, en efecto, entre esta música, que tan fácil y dulcemente se deja entender del alma creyente, y esa otra muelle, enervante, desmoralizadora, porque — cosa que muchos parece que ignoran — hay también una música inmoral, rigurosamente definida con el calificativo de «profana», romanzas sin sentido, períodos sin textos, escuela sin leyes, que jamás ha sugerido un pensamiento elevado, ni ha podido arrancar un sentimiento de nobleza, ni nos ha hecho una sola vez levantar los ojos de la tierra a más alta mansión!

Para alguien seremos exagerados; porque músicos de la talla de Berlioz, Liszt y Wagner (1), Giordano, Puccini, Cavalli, ven en esa música «la especie más ideal del pensamiento y una elocuencia progresiva, la más elevada poesía, la única verdadera metafísica y verdadera piedad, y hasta la única verdadera religión»; en una palabra, el tibio invernadero intelectual de los tiempos presentes, dicen, y el gran altar de la religión del porvenir.

Todo esto, y más, se ha dicho y dispensado sobre la música profana; mas ¿qué hacerle?... Nosotros no tenemos la culpa de que tales hombres, ilustres y todo en su ramo, se engañen, ni de que sus secueces y admiradores tengan el gusto estragado. El arte será siempre una especie de acercamiento a lo divino, y si en ese linaje de música no lo encontramos, los cristianos al menos, asistenos, en nombre del arte, derecho a proscribirla y a renegar de sus autores.

Por las cuales razones, y por otras, no insistiremos nunca lo bastante para que de nuestros templos se destierre a mano airada, de la manera que Cristo expulsó del de Jerusalem a sus profanadores, todo himno o canto, no solamente que sepa a profano, sino que no sea *exclusivamente e intensamente* religioso...

Que no es lo mismo danzar y cantar que orar cantando.

AGUIRRE DE ZABALA.

(1) No obstante su admiración por el canto gregoriano.

□ ~~~~~ □

LA IDEA PROTESTANTE

De Estocolmo a Lausana. (Agosto 1925-Agosto 1927)

No se ocultará a nuestros lectores el sumo interés del siguiente trabajo del profesor Monod. Nuestra dolorosa experiencia de Roma en España nos hace sumamente escépticos respecto del amplio plan esbozado.

EL ser humano piensa. El psicólogo James elogiaba al escritor Chesterton por la siguiente afirmación: «Lo que hay en un hombre de más práctico e importante es su visión del Universo». Tal es la convicción que inspira a los promotores de la futura Conferencia universal de Lausana: *Fe y Orden*. No se trata de una improvisación. Hace quince años que el movimiento fué lanzado por la Iglesia protestante episcopal de América. Los diversos llamamientos de los promotores se han impuesto, desde luego, por la intensidad, el fervor, la penetrante humildad de acento, el dolor por las divisiones entre cristianos, la rica y mística ecumenicidad. El fin propuesto fué investigar hasta qué punto podían las diferentes familias de la cristiandad, no sólo colaborar, sino unirse y formar una sola Iglesia visible.

La orden del día presentada al examen de las diversas confesiones cristianas implicaba desde luego el siguiente asunto: «Naturaleza de la Iglesia», con esta advertencia: «El asunto se pone en primer término porque todo movimiento hacia la unión debe empezar por una inteligencia sobre la noción de la Iglesia». Actitud muy natural en una agrupación episcopal. Pero ésta, después de profundo examen, propuso la siguiente modificación significativa: «Que las cuestiones relativas a la *Fe* preceden a las concernientes a la *Iglesia*, quedando en último lugar las que tratan del Ministerio». Ello entraña evidente victoria del Espíritu. La religión queda así por encima de la teología; la vida sobre la eclesiología, y Cristo sobre el Cristianismo.

¿Cuáles serán, en definitiva, los grupos de cuestiones a examinar? El *Credo*, el *Ministerio*, los *Sacramentos*.

1.º *El Credo*. — Los inspiradores del movimiento han propuesto como base común de creencias, fuera de las *Santas Escrituras*: el símbolo apostólico y el *Símbolo de Nicea*. Cuando la Iglesia anglicana, en sus recientes Conferencias con las Iglesias libres, les sometió esta misma base, los representantes del no conformismo reconocieron «el valor de los antiguos Credos», sin aceptarlos como «expresión completa de la fe cristiana» y sin «excluir una razonable libertad de interpretación». Consideraron tales documentos como «de acuerdo con la Palabra de Dios», y útiles «para conservar los elementos esenciales de la fe cristiana», la cual es así «mantenida en la forma con que fué transmitida a través de los siglos». Queda, pues, sentado que tal aceptación no descarta el recurso a la presencia perpetuada y a la enseñanza del *Esíritu*, viviente en la Iglesia (1).

Estas consideraciones explican por qué, a pesar de la base trinitaria (en sentido anastasiano) de la Conferencia, la reunión proyectada para Lausana parece deber agrupar, poco más o menos, las mismas Iglesias que la *Conferencia del Cristianismo social*, en Estocolmo.

Tras un cambio de correspondencia sostenido durante varios años con los di-

(1) Las Conferencias entre la Iglesia anglicana y las Iglesias libres de 1921 a 1925 (volumen editado por G. K. H. Bell, Oxford University Press)

(1) Canto pascual de la antigua Iglesia en el Sábado Santo.

rectores del movimiento «Fe y Orden», he obtenido la oferta escrita, y luego corroborada por un voto, de que la Conferencia quedaría abierta a toda confesión religiosa que, conociendo las bases dogmáticas de la invitación, expresara el deseo de participar en los trabajos del Congreso. Es, en efecto, evidente que el Universo en que vivimos hoy no es ya, ni física ni metafísicamente, aquel en que los grandes Concilios tradujeron su fe por medio de categorías filosóficas de la «sustancia» y de la «persona». Las Iglesias trinitarias más ortodoxas, cuando se declaran conformes al símbolo de Nicea, vierten, sin darse cuenta, en el vocablo «Dios» un contenido que los Padres no han remotamente imaginado. No son, pues, las más calificadas para separar en nombre de un vocabulario mal definido, aunque muy preciso, a los cristianos que se atreven a repetir, con amor y adoración, el credo apostólico: «Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí».

2.º *El Ministerio.* — La Conferencia de Lausana se adherirá probablemente a la idea de que la cristiandad unida será dirigida por obispos. Las iglesias congregacionalistas, es decir, las que consideran teóricamente la iglesia local como un todo completo, y las iglesias presbiterianas, es decir, las regidas por el sistema sinodal, no parece que deban separar el episcopado, siempre que éste gobierne en colaboración con los Consejos de Iglesia (presbiterado) y simbolice la autoridad espiritual perteneciente al conjunto de la comunidad de los fieles (congregación). Adhiriéndose al episcopado, las iglesias calvinistas, por ejemplo, aceptarían una designación venerable y escrituraria, sin adjuntar ninguna teoría particular, ya de origen histórico, ya al carácter eclesiástico del episcopado.

En la Iglesia unificada del porvenir, la ordenación por el obispo (así definido) llegaría a ser la regla; medida de prudencia práctica que concretaría la armonía realizada. Pero son de prever grandes dificultades para la época de transición entre el presente estado de cosas y aquél hacia el que se pretende. El pastorado de las Iglesias no episcopales no está dispuesto a sufrir una «reordenación» que parecería dar una impresión de nulidad respecto a la consagración al santo ministerio dada en las Iglesias presbiterianas o congregacionalistas. Los pastores calvinistas, bautistas, wesleyanos, dirán: «Puesto que nosotros aceptamos el episcopado, concedednos la validez de nuestra ordenación». Cuestión espinosa, porque afecta por completo al problema sacramental.

3.º *El Sacramento.* — Osemos ver la realidad. Dos tipos de religión parecen enfrentarse en el seno mismo del Cristianismo. Uno, la religión espiritual del Evangelio; otro, la religión clerical (en el sentido etimológico) de la Iglesia. Los

evangélicos dicen: Jesús prometió «el Espíritu Santo» sin intermediario material ni mediador humano, «a los que le demanden». Los eclesiásticos dicen: Jesús declaró, «instituyendo» el «rito» eucarístico: «Haced esto en memoria de Mí». ¿Cómo compaginar ambas tendencias? Los que van a Dios por la oración no están tan espiritualizados que renuncien a los medios de gracia y a la institución misma de la Iglesia. Y los que van a Dios por el rito, no se encuentran tan clericalizados que renuncien a pensar, amar, querer. La oración no priva a los unos de su *Iglesia*; el sacramento no priva a los otros de su *alma*. ¿Cuál es, pues, el terreno en que sus experiencias convergentes unirían a los cristianos? Todos estiman ser salvos por la fe, en nombre de Jesucristo y en su comunión. *El terreno es el del simbolismo ritual, y no hay otro.*

Es preciso que el espiritualista admita la ley del Espíritu, aquí abajo; la ley de la Encarnación, que permite interpretar lo visible en términos de vida espiritual, de poesía reveladora, de dinamismo redentor, evocador de imágenes y creador de sentimientos. Es preciso, por otra parte, que el sacramentario separe con santo temblor la atávica tentación a lo mágico de la prehistoria, al «cosismo», al *opus operatum* que arriesga siempre la prosternación de la viviente personalidad moral ante la materia bruta y el ídolo muerto. Que unos y otros se unan con reverencia, fraternalmente, en la noción del *sacramento simbólico*, o del *símbolo sacramental*, expresión de una sola realidad espiritual, alimento de una misma experiencia religiosa.

Si los sacramentarios rehúsan, la lógica implacable de su situación mental constituye el escollo donde puede desgarrarse el sueño de la unidad cristiana. Porque para manipular el flúido sagrado, el «maná» polinesio, el *nescio quid*, el temible o glorioso misterio que se oculta bajo las especies del sacramento, como corriente mortal en cable eléctrico, la teoría exige una casta inmunizada, un clero refractario a las emanaciones fulminantes; y este clero sería fabricado milagrosamente por la imposición de episcopales manos, en virtud de una delegación expresamente concedida al Colegio apostólico y a su primer Pontífice por el Fundador de la Iglesia romana, Jesucristo, segundo Hipostase de la Trinidad.

En otros términos: todo sistema de puro sacramentarismo reclama, por definición, una casta sobrenatural para distribuir alguna esencia inefable, algún suero salvador. La ordenación tiene por único fin formar sacerdotes en el sentido pleno y prehistórico del término. Cuando los evangélicos dicen: «¡Aceptaremos del obispo el título, pero no la naturaleza!», se expresan de manera a interrumpir la corriente material que, en la hipótesis clerical, circula de sacerdote en sacerdote desde que Cristo «sopló» el Espíritu Santo en la Iglesia romana. Tal admira-

ble imagen, una vez tomada a la letra sugiere la visión de un depósito, acumulador de energías comprimidas, que se difunden al exterior por intervalos.

He ahí adónde conduciría la teoría del influjo material del Espíritu en un colegio clerical, que constituiría el depósito corporal *in saecula saeculorum* y quizá más allá: *Tu es sacerdos in aeternum*.

EL PROBLEMA. — Las observaciones precedentes explican por qué la Iglesia papal rehúsa participar en la Conferencia universal sobre la fe y el orden. Las tesis doctrinales que la impiden su adhesión son valederas, poco más o menos, para todas las Iglesias sacramentarias en el sentido preciso y estricto.

La Conferencia de Lausana podría, pues, tener por resultado un reagrupamiento imprevisto de las fuerzas religiosas en los cuadros de la cristiandad no papal: de un lado, el bloque de los griegos, anglicanos, luteranos, ritualistas, episcopales, «viejos católicos»; de otro, el bloque de los protestantes puros, de los evangélicos propiamente dichos, herederos de los campeones heroicos de la libertad de conciencia y de la religión del Espíritu, guardianes del depósito sagrado por tantos confesores y mártires.

Es posible que la formación de un catolicismo sacramentario y antipapal sea un golpe sensible para las pretensiones del Vaticano. Es igualmente admisible que la Santa Sede vea en ello una orientación llena de promesas hacia el concepto clerical y romanista de la religión. Porque la verdadera línea divisoria no pasaría ya entre «papistas» y «antipapistas», sino entre el cristianismo que, para subsistir, exige el *sacerdote* (de acuerdo con el concepto inmemorial de la religión) y el cristianismo, al cual bastan el *profeta* y el *apóstol*.

Por consiguiente, es preciso que los portaestandartes de la «Reforma», en el sentido pleno y audaz de la palabra, mediten sobre la actitud que les va a incumbir en el tribunal ecuménico de Lausana. A ellos, el formular netamente el siguiente problema: *La unidad invisible y espiritual de la cristiandad existe en Jesucristo, ¿se la puede expresar de una manera visible en el terreno eclesiástico?* Es lo deseable, teóricamente, ¿Qué cristiano se resignaría a la visión lúgubre de la Santa Cena, tea de discordia hasta el fin de los siglos entre los discípulos del Salvador! La comunión destinada a expresar la unidad fundamental de los «hijos del Padre» en la persona del «Hermano» mayor, «el Hijo»...

Tal es el problema a resolver prácticamente. Dadas dos mentalidades paralelas y a veces divergentes de la religión (más bien del culto) en el seno de la cristiandad, ¿cómo armonizar la mentalidad espiritualista y moral con la mentalidad mística y ritualista? ¿Cómo manifestar, no de modo artificial, con juegos de pala-

bras, sino de manera orgánica (en los cuadros de una federación ecuménica de creyentes individuales y de confesiones colectivas), la comunión profunda, sobrenatural, inmortal, que une todos los sarmientos a la cepa divina?

Problema arduo. Desde ahora se impone el siguiente aforismo: Toda Iglesia que declara: «Yo soy la Verdadera, la Única, la Infalible», en vez de agrupar, dispersa. Queda empotrada, cual cuña divisoria, en el corazón del tronco común.

El venerable cardenal Mercier escribía, el 25 de Octubre de 1925, al arzobispo de Canterbury, a propósito de las conversaciones entre romanistas y anglicanos sobre las posibilidades de una aproximación eclesiástica: «Hay quien desea abandonar un esfuerzo al que no favorece de corazón y por cuyo éxito quizá nunca ha orado... La reunión no es nuestra obra, y puede que seamos incapaces de realizarla, pero tenemos la capacidad y, por tanto, el deber de prepararla».

Tales acentos llegan al alma. Aceptamos con emoción los ruegos de un Cardenal en favor de la unidad cristiana, aunque en el porvenir fuera simbolizada por un «Papa» evangélico, elegido de la cristiandad, no del Cónclave. Pero mientras el papado sea prisionero de la Curia, que fué y sigue siendo el genio malo de la Iglesia romana aquí abajo, ¿cómo ciertas

intercesiones podrán ser acogidas favorablemente? Decía el Dios de Isaías: «No escucho vuestros ruegos porque alzáis las manos teñidas en sangre». Es preciso que la Iglesia romana, en interés de la unidad cristiana, la haga posible, más pronto o más tarde, desaprobando sus crímenes. Sólo un Papa que sepa «llorar amargamente, como San Pedro el renegado, después de su caída, será rehabilitado por Cristo y admitido para apacentar los corderos del «Buen pastor».

Por el pronto, la Iglesia anglicana, al habla con el Vaticano, conferencia también con las sectas disidentes y los cristianos libres de la Gran Bretaña. Puentes existen, pues, entre las dos más distanciadas orillas de la cristiandad. ¡A la obra! «Todo es posible a quien cree». Además, la Conferencia de Lausana no está convocada para legislar (se lo ha prohibido desde luego), sino para aconsejar, investigar, interceder y adorar, para prosternarse ante el altar y esperar el fuego del cielo.

Quizá no reciba otra señal que la del viejo relato del Pentecostés bíblico, símbolo de la inspiración espiritual ofrecida a todos los cristianos, y del bautismo universal del Espíritu en la Iglesia.

WILFRED MONOD.

De *Evangelie et Liberté*, de Libourne (Gironde).

La ignorancia religiosa.

Con sumo interés hemos leído lo que en *ABC* escribe un sacerdote católico, muy bien intencionado, D. Juan Zaragüeta. Rompe una lanza por «la cultura religiosa» y se lamenta del atraso de España, ese mismo atraso cuya lamentación es pecado nefando cuando la exhalan labios liberales o protestantes.

Empieza su notable trabajo citando palabras de Ortega y Gasset, a las cuales hubimos nosotros de llamar la atención a poco de publicadas. «Hay épocas... en que esta enorme montaña de Dios llega casi a desaparecer del horizonte. Pero al cabo vienen sazones en que súbitamente, con la gracia intacta de una casta virgen, emerge a sotavento el acantilado de la Divinidad. La hora de ahora es de este linaje, y procede gritar desde la cofa: ¡Dios a la vista!»

Si; hay hoy interés religioso en todo el mundo. El Dios a quien, según la frase de un incrédulo, era preciso «conducir hasta la puerta, agradeciéndole al despedirle los servicios prestados a la Humanidad», vuelve llamado por el anhelo inextinguible de ésta. Se sienten sus pasos y su aliento. Y todo lo relativo al mundo espiritual en el cual Él reina supremo vuelve a interesar.

Es fuera de España (¿cómo no, por desgracia?) donde las señales de este interés son más profundas y racionales. Precisamente el Sr. Zaragüeta comenta con elogio la aparición de un libro católico, titulado *Introduction a l'étude de la Theologie*, destinado al público seglar y escrito en lengua llana, no en latín. Y hace destacar una frase de su autor, M. Gastón Rabeau, catedrático de la Universidad de Lublin (Polonia), en la cual este erudito católico-romano se lamenta «de la violenta desproporción que se da en nuestra enseñanza entre la cultura religiosa del niño y su cultura científica y literaria». El hombre moderno ha venido aprendiendo mucho de todo, menos de religión. Y si esto ha pasado fuera, dice nuestro compatriota Sr. Zaragüeta, ¿hará falta subrayar la extensión de este mal en nuestra España, en la que son legión los que, preciándose por lo demás de excelentes católicos, frente a las crecientes inquietudes que los problemas religiosos despiertan en las almas selectas, no tienen más solución que la consabida de «doctores tiene la Santa Madre Iglesia, que os sabrán responder»? Y sin embargo — sigue el señor Zaragüeta —, «muy lejos aún del hervidero de las actuales discusiones, a las sencillas almas de los primeros cristianos invitaba el Apóstol San Pedro a disponerse a dar razón, a cualquiera que os la pidiera, de la esperanza que abriga vuestra alma».

Muy bien que un sacerdote católico-romano hable así. Esto denota una buena, bonísima, intención. Pero no es justo echar la culpa al pueblo de la ignorancia en que yace. Esa frase de «doctores tie-

DE ACTUALIDAD

Apuntes de la semana.

A punto hemos estado de suprimir hoy estos apuntes, porque apenas si ha habido en esta semana algo que merezca apuntarse; pero no nos hemos decidido a hacer punto en esta sección, porque en lo que de nosotros dependa no somos partidarios de jugar al escondite.

No sabemos si a la hora de salir este número a la calle andará todavía loca la policía de Londres para capturar algunos miles de microbios que se han evadido. El hecho es que un amigo de lo ajeno robó de un auto una cartera que, al ser abierta, hizo ver que su contenido lo formaban 240 ampollas de veneno, suficiente para acabar con medio Londres. No hay que decir que el caco procuró deshacerse de aquello tan pronto como supo lo que era. Tres mil policías se dedicaron a la busca de los tubos mortíferos, habiendo encontrado la mayor parte de ellos.

La cuestión de los Estados Unidos con Nicaragua se pone cada vez peor. A dar crédito a las noticias que de allí se reciben, el pueblo empieza a protestar de la política imperialista del presidente estadounidense, Coolidge. El comercio lleva sufridas grandas pérdidas, a causa del boicot declarado a sus producciones por los países hispanoamericanos como

protesta a su intervención en Nicaragua. La verdad es que si nunca hay derecho a que el fuerte abuse del débil, lo hay mucho menos cuando aquél invita a los demás al desarme.

En Italia, hasta la Prensa se organiza con carácter fascista, viniendo de este modo a convertirse en un instrumento político al servicio del «duce».

El mundo musical celebra en estos días el primer centenario del músico Luis van Beethoven. Entre los muchos actos que se anuncian para conmemorarlo, el que más ha llamado nuestra atención ha sido el concierto sacro en la catedral de San Pedro, en Ginebra, la catedral protestante bajo cuyas naves sonó tantas veces la voz del reformador Calvino. La parte más importante de ese concierto será una de las famosas misas del músico de Bonn. En nuestra muy modesta esfera también hemos querido rendir un modesto tributo al gran Beethoven.

ESTE NUMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

ne, etc.), no es inventada por él. Está en uno de los catecismos más extendidos. Su sentido íntimo es una exhortación al pueblo fiel a no meterse, no ya en honduras, sino aun en las cosas más sencillas, si no están expuestas en el Catecismo. Y el pueblo, que ha rechazado otras exhortaciones del mismo Catecismo, ha acogido con sumo gusto ésta, porque le convida a la holgazanería espiritual, al *dolce far niente* del alma. Y tampoco tiene el pueblo la culpa de que la Iglesia de Roma haya sostenido su liturgia y su culto en latín, cuando ya está lengua no era entendida por el pueblo y, a veces, ni por los sacerdotes mismos. San Pablo dice que la fe «viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios». ¿Qué oyen los millones de fieles católico-romanos que asisten a la misa de precepto en un día festivo? Nada, en la inmensa mayoría de los casos. ¡Qué preciosa oportunidad perdida! Y así semana tras semana, año tras año, lustro tras lustro y siglo tras siglo... ¿Es de extrañar la ignorancia religiosa de los pueblos católico-romanos? Lo que sería muy de extrañar es que supieran más de lo que saben, o que ignorasen menos de lo que ignoran.

Zaragüeta se queda extasiado ante el índice de obras de moderna producción teológica que Rabeau trae al fin de la suya. «El afán patriótico — dice — busca instintivamente nombres españoles; no figura, de los modernos, más que uno, por cierto traducido ya al francés: el padre Marín Solá, actual profesor de la Universidad de Friburgo (Suiza), en su obra *La evolución homogénea del dogma católico...*» Y es que en medio de un pueblo fiel, indiferente, ignorante, atrasado, no puede existir un clero culto, pensador, espiritual y preocupado de las cuestiones religiosas. El clero sale del pueblo y tiene por contraparte constante el pueblo. La predicación no puede alcanzar más altura que la del oyente medio. Y no hay estímulo para el estudio y el progreso donde este oyente medio (si existe como tal oyente) cada vez entiende y comprende menos.

Con razón Severino Aznar, que no es fautor de *leyenda negra*, dijo que «la ignorancia religiosa era en España una calamidad pública».

EVANGÉLICUS

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

TELÉFONO 33.590

Información Evangélica.

Militares y marinos evangélicos.

Tan pronto acabemos de recibir todos los datos, publicaremos la lista de cuantos jóvenes evangélicos se hallan actualmente afectos a las fuerzas de tierra, mar y aire. Deseamos que la lista sea lo más completa posible, incluyéndose en ella todos, sin distinción de clases o grados, sean de este reemplazo o sean de los anteriores. Los jóvenes que aún no hayan remitido sus datos, pueden hacerlo cuanto antes, enviando sus nombres, unidad a que pertenecen y sitio donde ésta se encuentra de guarnición.



Conferencias de Cuaresma.

Continúan celebrándose con gran concurrencia las conferencias de Cuaresma en las iglesias de Beneficencia y Calatrava. Las dos series son de verdadera importancia, tanto la de D. Adolfo Araujo, en Beneficencia los miércoles, como las de D. José Gorria, en Calatrava los viernes. Las primeras versan sobre el Evangelio en sus diferentes relaciones: el individuo, la familia, la sociedad, etc.; y las segundas constituyen un acabado estudio sobre el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. También los jueves siguen predicándose sermones de Cuaresma sobre temas de gran importancia en las iglesias de Noviciado y Chamberí.

Merece la buena acogida dispensada la labor tan intensa que vienen realizando en la presente Cuaresma las citadas iglesias, y que culminará con los solemnes cultos de Semana Santa y Pascua, que están siendo ya objeto de una cuidadosa preparación.

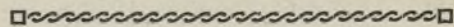


SECCIÓN FINANCIERA

Sociedad Bíblica, 1927. 1.ª lista. — Iglesia de Ontur (Albacete), 10 ptas.; M. Queralt, Barcelona, 10,50; Anónimo, Carlet, 10; Iglesia de Piedralaves, 5; Niños, 1,95; Jóvenes y amigos de Tetuán (Marruecos), por conducto de Miss Higbid, 30; R. Sordo Lamadrid, Llanes, 5; Anónimo, Madrid, 2; cinco jóvenes creyentes, Barcelona, 25; Cliente, Fuenterrabia, 0,75; A. Marzo, Madrid, 50; José Alarcos, Criptana, 150; Grupos de Villanueva y Villafranca, 7,15; Jóvenes, ídem, 2; Escuela Dominical, ídem, 0,86; Iglesia del Redentor, Beneficencia, Madrid, 88,25; J. Nieto y familia, Madrid, 10; Creyentes de Camposancos (Pontevedra), 8; Iglesia de Caldas de Montbuy, 25; Iglesia Bautista de Lavapiés, Madrid, 32,75; Misión Evangélica Inglesa, Madrid, primer grupo, 78,10; segundo grupo, 92,75; Creyentes de Palma de Mallorca, calle de Olmos, 34; Iglesia de Gijón, 50,40; Iglesia de Jerez, 20; E. D., ídem, 3,75; Iglesia de Málaga, calle Guimbarda (Sr. Mitchell), 85,75; Iglesia de Sans (Barcelona), 35,05; Esfuerzo Cristiano, 10; E. C. Infantil y E. D., 5,60; Iglesia de El Ferrol, 19,25; Iglesia de Burjasot, 32; Iglesia de Santa Eugenia de Riveira (Coruña), 42,60; Iglesia de Bailén, 50; Iglesia de Baños de la Encina, 17,50; Iglesia de Santander, 50; Sociedades de E. C., ídem, 10; E. D., ídem, 6,95; Viuda e hijas de Martínez, Valladolid, 2; Iglesia de Barcelona, calles de Teruel y Ferlandina (Sr. Payne), 758,65; Iglesia Bautista de León, colecta de 1926, 17,20; Iglesia de Chiclana, 5; Iglesia de Jaca, 8; E. D., ídem, 5,45. Total de esta primera lista: 1.914,20 pesetas. Muchas gracias a todos.

REGISTRO

Nacimiento. — Ha dado a la luz con toda felicidad una hermosa niña D.ª Pilar Clemente, esposa de nuestro estimado amigo D. Francisco Fernández, colaborador en la obra evangélica bautista de esta corte. Por tan fausto motivo, les felicitamos sinceramente, deseando que la niña Pilarcita sea grandemente bendecida por el Señor.



NUESTRA ESTAFETA

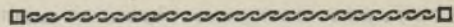
P. M., Bilbao. — Hicimos las oportunas indicaciones para que le fuesen remitidos los ejemplares que había recibido de menos. Suponemos que obrarán ya en su poder.

T. G. de C., Juz de Fora. — Remitido el ejemplar del número 363 que solicitaba.

D. R., Besullo. — Se recibió su giro. Muchas gracias.

F. A., Alicante. — Le hemos enviado los 20 ejemplares que pedía.

J. G., Barcelona. — Recibimos su giro. Muchas gracias. Enviaremos el periódico al marinero del Arsenal de Cartagena, conforme lo prometido.



Esfuerzo Cristiano

Las decisiones del esforzador.

Dom., 3 de Abril.

1.º Rey., 3, 5-15;

Gén., 13, 5-13.

Lecturas diarias.

Lunes . .	La decisión de Jacob. .	Gén., 28, 10-22.
Martes . .	La decisión de Josué. .	Jos., 24, 14-25.
Miércoles .	La decisión de Ruth . .	Ruth, 1, 6-18.
Jueves . .	La decisión del pródigo .	Luc., 15, 11-24.
Viernes . .	El error de Balaam. . .	Judas, 11.
Sábado . .	La falta de Judas. . . .	Mat., 26, 14-16.

Sugestiones al tema.

La decisión más grande e importante en la vida es la de seguir a Cristo, como se ofrece en la promesa del esforzador. Esta decisión imprime en nosotros una dirección a seguir en el camino de la vida.

Generalmente, escogemos cosas que de momento nos parecen inmejorables y que nos han de causar gran placer, y sus resultados nos dan a comprender que hemos estado ciegos al tomar tales decisiones.

La decisión de alcanzar una educación es buena. Nadie puede quitar lo que un hombre lleva en su cabeza. Pero hemos de recordar que no toda la educación se obtiene en la escuela.

Ilustraciones.

La decisión de Livingstone de servir a Dios en cualquier lugar fué una decisión sabia. Es siempre señal de sabiduría y prudencia el ponerse uno al servicio de Dios.

La heroica decisión de Esther, presentándose ante el rey con peligro de su vida, fué también una sabia decisión. Cuántas decisiones de esta clase no podríamos tomar nosotros, y salvar así del pecado a muchas almas sumidas en él!

Un minero dijo en cierta ocasión: «Soy muy joven para pensar en religión. Lo dejaré para cuando sea más viejo.» Al día siguiente murió, aplastado en la mina. ¡Cuán necia fué esta decisión!

(Continúa en la página 96.)

EL ZAR Y EL SALMO 91

Una serie de notables incidentes ocurridos en la corte imperial de Rusia al tiempo en que Napoleón hizo su desastrosa marcha sobre Moscou.

CUANDO Alejandro I, emperador de Rusia, subió al trono, había en su imperio muy pocas Biblias y una gran indiferencia con respecto a la religión prevalecía casi universalmente. Pronto se produjo la vacante de un elevado puesto eclesiástico, y el emperador designó a Alejandro Galitzin, su príncipe favorito, para ocuparla. Galitzin al principio declinó el nombramiento, alegando una completa ignorancia en materia de religión; pero el emperador no hizo lugar a esa objeción por no considerarla de importancia.

Obligado a aceptar el cargo, el príncipe, en su primera entrevista con el venerable arzobispo Platoff, solicitó de él que le indicara algún libro que pudiera darle una ligera idea de la religión cristiana, con el fin de estar mejor preparado para el desempeño de sus funciones. El arzobispo, sorprendido ante la declarada ignorancia religiosa del príncipe, le recomendó la Biblia. A ello objetó el príncipe que no podría leer dicho libro.

— Bien — repuso el arzobispo —, ese es el único libro que existe que pueda daros una idea exacta de la religión cristiana. Erráis ignorando las Escrituras.

— Entonces he de continuar ignorándolas; el leer la Biblia está fuera de mis cálculos — fué su respuesta.

No obstante, las palabras del venerable Platoff le quedaron en la mente, y poco después compró secretamente una Biblia y la leyó. Los efectos fueron bien pronto visibles.

En el año 1812, cuando llegó a San Petersburgo la noticia de que el ejército de Napoleón había hecho entrada en Moscou, un pánico general se apoderó de los habitantes, los cuales empaquetaron las cosas de valor que poseían para huir a algún sitio seguro, convencidos de que los franceses marcharían sobre la capital. El emperador también se preparaba a su vez para salir de la ciudad con un cuerpo de ejército para resistir al invasor.

Durante todo este tiempo, el príncipe Galitzin permaneció indiferente y tranquilo y tenía una gran cantidad de hombres ocupados en la reparación de su palacio, al que continuó yendo, a pesar del temor que prevalecía. Sus amigos estaban atónitos ante su actitud, y algunos envidiosos dieron aviso al emperador de lo que aquél hacía, atreviéndose hasta insinuarle que fuese un traidor secretamente entendido con el enemigo invasor. Alejandro quiso entrevistarse con el príncipe, que, por su parte, se tuvo por feliz ante la oportunidad de imponer al emperador

acerca de aquello que era la base de su confianza.

— Galitzin — dijo el emperador —, ¿qué es lo que estás haciendo? ¿Qué quiere decir eso de que mientras otros se preparan para huir tú estás edificando?

— ¡Ah! — repuso el príncipe —. Me siento tan seguro en este lugar como en cualquiera adonde pudiera huir. El Señor es mi defensa.

— ¿Y de dónde has sacado esa confianza? — añadió el emperador —. ¿Quién te lo asegura?

— Lo siento en el corazón, y está, además, expuesto en el divino Volumen — replicó el príncipe, extrayendo del bolsillo y alargándole una Biblia, libro que el emperador jamás había visto.

Éste extendió la mano para tomarla, pero por un descuido se le cayó al suelo, abriéndose al caer. El príncipe levantó el sagrado Volumen, miró la página en que estaba abierto y dijo:

— Permittedme leerlos en el lugar mismo en que veis abierta la Biblia.

Era el hermosísimo pasaje que se llama Salmo 91:

«El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en él confiaré. Y él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro: escudo y adarga es su verdad. No tendrás temor de espanto nocturno, ni de saeta que vuele de día, ni de pestilencia que ande en oscuridad, ni de mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos. Porque tú has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada. Pues que a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán porque tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el basilisco pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su voluntad, yo también lo libraré; pondrélo en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé: con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré. Saciarélo de larga vida, y mostraréle mi salud.»

— ¡Ojalá buscara Vuestra Majestad este refugio! — dijo el príncipe, cuando hubo leído las inspiradas palabras.

El emperador permaneció unos momentos estupefacto.

En esos instantes su ejército salía de la ciudad, y, según era costumbre, el emperador se dirigió a la catedral para asistir al servicio público, siendo éste el último lugar que visitaba cuando tenía que ausentarse de la ciudad por largo tiempo.

Entró en ella, se empezó el servicio y el sacerdote oficiante leyó ante el sorprendido emperador el mismo Salmo 91. Terminado el servicio, el emperador hizo llamar al sacerdote y le preguntó si Galitzin le había referido los pormenores de su entrevista con él. El sacerdote le contestó que nada sabía.

— ¿Quién te dijo que escogieras hoy ese pasaje especial? — preguntó el emperador.

El sacerdote replicó que nadie se lo había dicho; pero que él, deseando leer del inspirado Volumen aquello que pudiera dar ánimo al emperador, había rogado al Señor que le dirigiese en la elección del pasaje, y había entendido que ese Salmo era la palabra del Señor para él.

El emperador recorrió una parte del camino y, muy avanzada la noche, experimentando una gran preocupación mental, hizo llamar a su capellán para que le leyera la Biblia en su tienda. Vino éste y empezó a leer: «El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente.»

— ¡Detente! — dijo el emperador —. ¿Quién te ha dicho que leas eso?

— Dios — repuso el capellán.

— ¿Quién? Pero, dime, ¿no has hablado con Galitzin? — continuó el emperador.

El capellán repuso que no había visto al príncipe ni nadie le había indicado qué debía leer.

— Sorprendido a vuestro llamamiento — continuó el capellán —, me arrodillé ante Dios y le imploré que enseñara a mis débiles labios lo que debieran decir. Sentí que ese pasaje de la Santa Palabra se me indicaba con claridad. Ignoro por qué Vuestra Majestad me ha interrumpido.

El emperador se quedó atónito con esto y prestó la mayor atención a lo que se leyó a continuación, creyendo que era Dios quien lo ordenaba de esa manera. Fué, por tanto, solemne y sensiblemente impresionado, y en aquel momento decidió leer privadamente, por la mañana y por la noche, un capítulo de la Biblia.

Al día siguiente se encontró con el príncipe Mexchersky en Toer. Convinieron en empezar a leer la Biblia juntos, haciéndolo regularmente todos los días, de modo que ambos leyeran cada día lo mismo y pudieran darse a conocer mutuamente las principales impresiones o reflexiones que la lectura del día pudiera provocarles.

El mundo sabe cómo terminó la invasión francesa de Rusia. Moscou fué incendiada por sus habitantes, y del poderoso ejército de Napoleón, 125.000 hombres murieron en el campo de batalla, 132.000 murieron de resultados de la fatiga, el hambre, la enfermedad y el frío en su desastrosa retirada, y 193.000 cayeron prisioneros. La expedición, emprendida con altanero desprecio del gobierno de Dios, terminó con la caída de su jefe y la derrota de sus poderosas huestes.

En cuanto al zar, la impresión que el

Salmo hiciera sobre su mente no fué pasajera. Tomó la Biblia de Galitzin y — según sus propias palabras — «la devoré, hallando sus palabras muy conformes al estado de mi mente, así como descriptivas de ello. El Señor, por medio de su divino Espíritu, se complació en darme entendimiento en lo que leía en ella. Es solamente a este maestro interno a quien soy deudor; por lo cual considero a la inspiración divina, o las enseñanzas del Espíritu de Dios, el seguro fundamento del conocimiento salvador.»

Tal fué su testimonio ante Esteban Grellet y Guillermo Allen, que le visitaron en 1819.

La mayor parte de los pormenores de este episodio los relata Grellet en su diario como cosas obtenidas de labios del príncipe Galitzin mismo, el día antes de su partida de San Petersburgo, para continuar viaje a otras regiones, adonde iban a llevar las nuevas de Aquél que vino a traer paz a la tierra y buena voluntad para con los hombres.

□~~~~~□

Continúa Esfuerzo Cristiano.

Según la clase de decisión, parece peligroso tomarla, como cuando Lutero resolvió descansar en la Escritura y desafiar el poder de Roma. Son necesarios la fe y el valor para efectuarla.

Temas para pensar.

¿Cómo podemos distinguir las decisiones sabias de las necias? ¿Qué decisiones de esta última clase ha hecho cada uno de vosotros? ¿Cuál decisión consideráis mayor en vuestra vida? ¿Por qué?

Pensamientos.

La decisión de aprovecharse de la falsedad es siempre necedad, porque la mentira desintegra el carácter y nos degrada. La resolución de hablar siempre la verdad a toda costa fortalece el carácter. — R. Phillips.

Un asnillo colocado entre dos sacos de heno, no pudo decidir cuál debería comerse. Estuvo en duda hasta que murió de hambre, sencillamente porque era un borrico. — Prof. Skinner.

Sociedades infantiles.

El más grande discípulo.

Dom., 3 de Abril. Mat., 18, 1-4.

El deseo de grandezas es innato en el hombre. Basta observar las tendencias que presentan los niños para comprender esto. No puede decirse que dicha tendencia sea mala; conviene tener altos ideales y aspiraciones elevadas. Pero el superintendente de una Sociedad infantil está llamado a dirigir y encauzar estas tendencias de los niños, para que, bien encaminadas, sea posible aprovecharlas en beneficio de los mismos pequeños esforzados. Y el mejor camino es la *humildad*. Así, pues, este asunto ofrece buena ocasión para hablar de las ventajas que les traerá esta virtud, explicando ejemplos y hechos verídicos que contribuyan a grabar mejor en los tiernos corazones las excelencias de esta virtud cristiana.

Escuela Dominical

Pedro se hace discípulo de Jesús.

3 de Abril.

Mar., 1, 14-18; 29-31.

TEXTO ÁUREO: *Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.*
Mar., 1, 17.

Durante este trimestre se propone a nuestro estudio la vida y epístolas del apóstol Pedro, estudio sumamente interesante. Pedro es una figura que atrae nuestra atención y simpatía; es muy humano. Se comprende que se hayan formado acerca de su vida tantas leyendas; las leyendas surgen de un modo natural alrededor de hombres que impresionan fuertemente el alma popular, y nada impresiona tanto a los hombres como lo humano. Pedro es un ejemplo de lo que Cristo puede hacer de un hombre ordinario con las flaquezas, contradicciones y caídas propias de la naturaleza humana.

Entró en relación con Jesús por medio de su hermano Andrés, que fué uno de los dos discípulos del Bautista que siguieron a Jesús cuando oyeron por segunda vez aquellas palabras del Precursor: «He ahí el Cordero de Dios».

Lo primero que Jesús hizo con Pedro fué anunciarle un cambio de nombre, que implicaba un cambio de carácter: «Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas, que quiere decir Piedra.» Puso delante de Simón un ideal. Le hizo concebir una esperanza. Lo regeneró en esperanza viva. Su carácter distaba mucho de la firmeza pétrea; pero bajo la influencia de Jesús, y más tarde con el poder del Espíritu Santo, Pedro llegó a causar por su firmeza el asombro de los príncipes de los sacerdotes.

Cuando Jesús comenzó su ministerio en Galilea, en las márgenes del lago de Genezaret, llamó a un par de hermanos, Andrés y Pedro, y a otro par, los dos hijos de Zebedeo. Estos cuatro hombres dejaron sus redes para seguir a Jesús. Lo tomaron por Maestro y pusieron sus vidas bajo su dirección. No se daban cuenta de todo lo que aquello representaba para el porvenir; pero entraban por aquel camino con sinceridad y fe. El Maestro les anunció que haría de ellos «pescadores de hombres». Eran pobres pescadores sin influencia social; sus vidas hubieran pasado desapercibidas para sus contemporáneos y se hubieran perdido en el olvido si Jesús no los hubiera llamado a su servicio. Como discípulos de Jesús iban a ejercer una influencia incalculable; iban a transformar vidas humanas; iban a sacar a las almas de la indiferencia y de la corrupción y a trasladarlas al reino de la verdad y del amor. ¡Cuán maravillosamente se ha cumplido el anuncio que Jesús hizo a aquellos humildes pescadores!

Los últimos versículos de nuestra lección nos presentan a Cristo en casa de Pedro. Parece ser que cuando estaba en Capernaum, la casa de Pedro era el hogar de Jesús. Aquel apóstol, a quien los romanos han hecho primer Papa, era casado. Pablo nos dice, muchos años des-

pués, que Pedro hacía sus viajes apostólicos acompañado de su esposa.

En casa de Pedro, Jesús realizó uno de sus milagros de curación sanando a la suegra del apóstol, que, llena de gratitud, sirvió gozosa a su bendito Médico.

Calendarios artísticos

Hemos recibido dos paquetes de Calendarios artísticos que, por alguna confusión, habían quedado detenidos hasta ahora en Aduanas. Como muchos evangélicos no pudieron conseguirlos en su día, lo anunciamos para que los que lo deseen puedan encargarnos.

Precio: 1,50 pesetas,
franco de porte.

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

HERMENÉUTICA

o sea

Reglas de interpretación de las Sagradas Escrituras.

Por el Dr. E. LUND

Un tratado breve, pero completo, de una de las ciencias más útiles para los estudiantes de la Biblia.

En rústica, cubierta de papel fuerte,
1,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Con Cristo en la Escuela de la Oración.

La obra más renombrada de Andrew Murray, un príncipe entre los escritores devocionales.

187 páginas, **3 pesetas.**

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID